

llos que deseen obtener, tras su lectura, una visión global del mundo bizantino y es por ello, que lo recomendamos.

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ BENAVIDES

CAUQUELIN, A.: *Les Animaux d'Aristote. Sur l'Histoire naturelle d'Aristote*, Bruselas, La Lettre volée, col. Palimpsestes, 1995, 34 pp.

Anne Cauquelin, profesora de filosofía de las Universidades de París X Nanterre y Picardie, es una especialista en Aristóteles, al que ha consagrado anteriormente libros como *Aristote, le langage* (P.U.F., París, 1990) y un *Aristote* en la colección «Écrivains de toujours» (Le Seuil, 1994).

En esta ocasión dedica una breves páginas a los animales que pululan en las obras de Aristóteles. No es un libro de investigación, ni de consulta, es, simplemente, una reflexión agradable y entretenida sobre el mundo animal en el que se intenta dar una imagen de Aristóteles de hombre interesado y apasionado por su trabajo de ilustrar las mentes de su época, aunque no conociera muchos de los lugares que citaba en sus obras —«d'où sa géographie imaginaire» (p. 9).

La autora quiere destacar, además, que los trabajos de Aristóteles acerca del mundo animal son importantes y merecen la pena ser tenidos en cuenta, no desmereciendo nada con respecto a otro tipo de temas objetos de estudio por parte del Estagirita: «célèbre la Nature sous toutes ses formes, des crapauds aux oeufs d'autruche» (p. 32).

Especial relieve adquiere en esta obrita el delfín y el elefante, que aparecen en repetidas ocasiones a lo largo de toda ella. Anne Cauquelin los caracteriza como «le dauphin, si amical et musicien, l'éléphant débonnaire et rieur» (p. 21). En esta misma página, se compara, de una forma magistral, al elefante con la tragedia, al considerar que «le gros animaux inspireraient pitié et crainte, opérant ainsi la *catharsis* propre à ces émotions». El teatro es evocado también en otros momentos, empleando este término para indicar un hábitat determinado («rivage de la mer, théâtre d'animaux»: p. 10).

En suma, estamos ante una obra que nos presenta a un Aristóteles muy humano, amante de la naturaleza y, en particular, de la vida animal. Anne Cauquelin nos ofrece, en definitiva, unas páginas que nos incitan a soñar y a «chercher remède à la mélancolie» (p. 26).

AURELIO J. FERNÁNDEZ GARCÍA